

LOS MARAGATOS EN LA OBRA DEL ESCRITOR BRASILEÑO ÉRICO VERÍSSIMO

Lizbeth Souza-Fuertes

La figura del maragato irrumpe con fuerza en la literatura del Brasil de la mano de Érico Veríssimo, escritor que junto a Machado de Assis, Guimarães Rosa y Clarice Lispector, por citar sólo a unos pocos, forman parte del grupo de narradores más importantes y conocidos a nivel mundial de la literatura brasileña. Y lo hace, precisamente, al otorgarle un indiscutible protagonismo en la primera obra de las que componen su trilogía *O tempo e o vento*, integrada por las novelas *O Continente*, *O Retrato* y *O Arquipélago*. Producida en plena madurez creativa es, sin duda, su obra más representativa y constituye una mirada a la realidad brasileña en un largo período de dos siglos (1745-1945), en la que se incide en aspectos fundamentales de la formación del Brasil como nación, sus valores y sus rasgos identitarios, proporcionándonos una compleja y profunda perspectiva de la historia brasileña en general y de la riograndense en particular.

Asistimos en *O Continente*, específicamente, al desarrollo y antecedentes de la Revolución Federalista de 1893, una guerra civil por el poder político que duró treinta y un meses, afectó a tres estados—Rio Grande do Sul, Santa Catarina y Paraná— ocasionó diez mil víctimas y terminó con la derrota de los federalistas. Este enfrentamiento, que tiene lugar en un momento clave en la formación del Brasil moderno, es el reflejo de la confrontación entre dos concepciones del mundo moderno: la tradicionalista-conservadora, representada por el Partido Republicano de Júlio de Castilhos, de clara orientación positivista, cuyos componentes fueron conocidos en la contienda como “pica-paus”, y el Partido Federalista, bajo el liderazgo de Gaspar Silveira Martins, que constituyó la facción integrada por los “maragatos”, de orientación más liberal, y que tenían como objetivo implantar un sistema parlamentario de tipo británico.

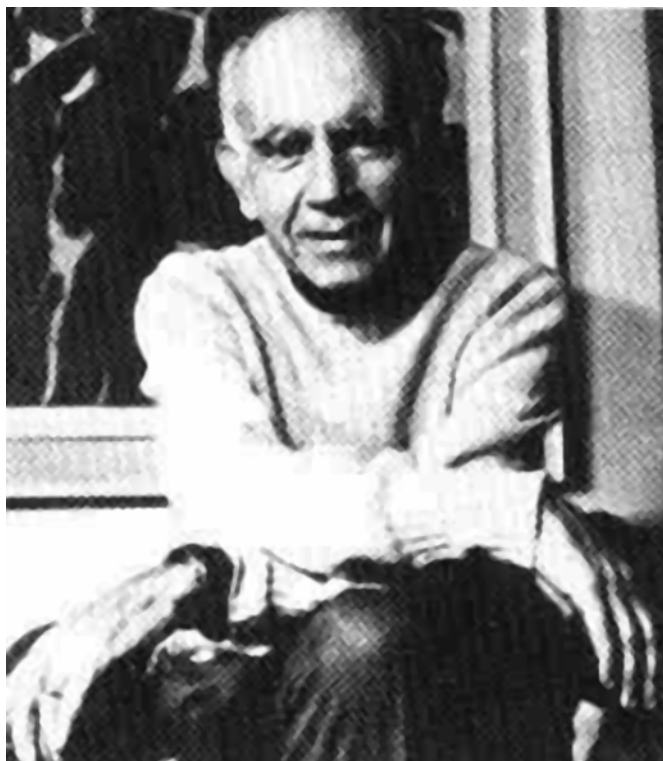
Teniendo como plano de fondo este contexto histórico, la acción de *O Continente* (1949) tiene como eje conductor las sucesivas generaciones de los Terra-Cambará, dos

dinastías familiares cuyas interrelaciones a lo largo de la novela culminarán en el episodio de “El Sobrado”, que se convierte así en el componente clave de la narración. “El Sobrado” es, en realidad, un caserón, propiedad de Licurgo Cambará, dirigente de las fuerzas republicanas del imaginario pueblo riograndense de Santa Fé, que ofrece una férrea resistencia al asedio de su casa por las tropas maragatas

en una acción que tiene una intensa carga simbólica, tanto por el hecho de su obstinada defensa contra las fuerzas invasoras como por ser Licurgo el descendiente de una antigua saga familiar, que se inicia con la figura mítica de Pedro Missioneiro, hijo de un blanco y una india y fundador del clan de los Terras.

Si en la literatura brasileña los maragatos hacen acto de presencia con *O Continente*, históricamente alcanzarán protagonismo ya al comienzo de la guerra civil cuando los revolucionarios federalistas procedentes del Uruguay y al mando de Gumercindo Saraiva invadan Rio Grande do Sul, la región más meridional del Brasil. Esta columna

del ejército revolucionario estaba integrada por cuatrocientos hombres, brasileños exiliados y uruguayos, algunos de ellos maragatos, y como pone de manifiesto Carlos Reverbel, el contingente maragato, aunque poco numeroso en relación con los demás “castellanos” de la columna, era lo suficientemente característico como “para merecer o destaque, passando a personificar os ‘mercenarios de Gumercindo’ ” (5). Estos ‘mercenarios de Gumercindo’ curiosamente serán los que den nombre a toda la facción federalista, al aceptar con orgullo el apelativo de “maragatos” que los republicanos, en el poder, les habían asignado con una clara intención ofensiva. El término “maragato” nace así como insulto, casi como un estigma por la carga peyorativa que se le asigna al identificarlo con fuerzas mercenarias invasoras y extranjeras. Sin embargo, las fuerzas federalistas adoptarán este apelativo con orgullo y la figura del maragato se convierte así, a pesar de su exíguo número, en protagonista de la guerra civil, asi-



Érico Veríssimo

milado a unos valores centrados en la rebeldía, el valor y la *brasileidad*, cualidades personificadas en un personaje tan representativo como Gumercindo Saraiva, líder que irá adquiriendo a lo largo de la campaña militar características casi míticas. Él sería quien arrastrara a los maragatos a la lucha, como señala Geraldo Sampaio, por el prestigio alcanzado como caudillo en la región uruguaya de San José, lugar de donde éstos eran oriundos (Reverbel, 7). Este caudillo y estanciero, cuya lengua materna era el español aunque su nacionalidad fuera brasileña, personifica el espíritu revolucionario del ejército federalista integrado por grandes soldados a los que siempre acompañó una aureola de valor y entrega a la causa. Sus pocos estudios los suplía con un gran valor y cualidades militares, habiéndose curtido en la guerra de guerrillas desde su adolescencia, llegando a ostentar finalmente el cargo de general de un ejército de cuatro mil hombres. Él será el que comience las operaciones militares de la revolución en la batalla de Salsinho, después de haber iniciado la invasión de Rio Grande do Sul, alcanzando extraordinaria notoriedad al ser el protagonista de la principal acción militar de la guerra civil: la gran marcha jalonada de combates constantes a lo largo de más de dos mil quinientos kilómetros por el interior del Brasil. Condujo su ejército de Mariano a Jaguariaíva, y desde esa ciudad a Caroví durante catorce meses, acción que tiene indudables resonancias épicas. Con la muerte de Gumercindo Saraiva el 10 de agosto de 1894, moría también, al menos en espíritu, la revolución. Este caudillo con sus hazañas contribuyó a la mitificación del término “maragato” que, no obstante, ya estaba cargado de ricas connotaciones en la región, como demuestra Manoelito de Ornellas en su libro *Gaúchos y beduinos*, aportando una valiosa información que sería complementada por el estudio de Castilhos Goycochea en *Maragatos e Gaúchos*.

En el Uruguay se denominaba con el nombre de maragatos a los descendientes de inmigrantes españoles oriundos de la Maragatería, a los que se asimilaba en su origen con los “berberes, povos que dominaram regiões montanhosas ao norte da Espanha” (Reverbel, 6). Carlos Reverbel nos recuerda que ya existía alrededor de estos personajes una aureola de prestigio y misterio al definirlos como seres errantes, amantes de la libertad y portadores de costumbres especiales.

El propio desarrollo de la guerra civil va cargando el término maragato de nuevos matices y valoraciones, de acuerdo con el bando y las vicisitudes de la lucha. El bando republicano siguiendo una larga tradición no duda en manipular la realidad histórica para defender sus posiciones políticas, asignándole un intenso componente negativo, como queda reflejado en la obra del destacado político republicano Romaguera Correa, quien carga la mano en contra de los maragatos, diciendo:

Na provincia de León, Espanha, existe uma comarca denominada Maragatería, cujos habitantes têm o nome de maragatos, e que, segundo alguns, é um povo de costumes condenáveis; pois, vivendo a vagabundear de um ponto a outro, com cargueiros, vendendo e comprando roubos e por sua vez roubando, principalmente animais; são uma espécie de ciganos. Aos naturais da cidade de São José, no Estado oriental do Uruguay, dão neste país o nome de maragatos, talvez porque os seus primeiros habitantes fossem descendentes de maragatos espanhóis (Reverbel, 7-8).



Gumercindo Saraiva

A esta valoración sesgada, producto del enfrentamiento político, ideológico y militar, se oponía una visión generalizada mucho más equilibrada y justa, y también más acorde con la realidad histórica del maragato que, como señala Manoelito de Ornellas, ha sido un pueblo que tradicionalmente se ha caracterizado por “o culto ao trabalho, a economia, o profundo respeito às crenças e um exaltado amor à família” (Reverbel, 8), enfatizando el hecho de que la honestidad de los maragatos fue proverbial en toda España.

Quintaesencia de lo bueno o de lo malo, según la perspectiva y el interés político, el maragato como concepto se apodera de la realidad política y social del Brasil desde finales del XIX hasta la tercera década del XX, y como personaje histórico o ficcional adquiere un indudable protagonismo en una revolución que sentaría las bases de la entrada del Brasil en una nueva etapa de la modernidad. La imagen del maragato que se proyecta en la época se enriquece por lo tanto con las vicisitudes de la lucha y su controvertido origen, sufriendo un proceso de clara mitificación. Esta perspectiva será la que recogerá Érico Veríssimo en su obra. De ahí que no se centre en el maragato específico, como individualidad, sino lo que hace es incorporar la figura, como concepto, de una forma global, como parte integrante fundamental de la realidad brasileña. Y lo hace de una forma bastante objetiva y equili-

brada, aunque en realidad existiera en él una cierta predisposición a favor de los maragatos, ya que su tío Nestor Veríssimo, personaje al que admiraba, fue capitán de las fuerzas maragatas, encarnando, ya en el siglo XX, el espíritu de los primeros revolucionarios federalistas del XIX por su fascinación por la lucha y las revoluciones, su carácter rebelde y valiente y su entrega incondicional a la causa.

Érico Veríssimo confiesa en sus memorias, tituladas *Solo de Clarineta*, que Nestor Veríssimo le serviría de modelo para delinear la figura de Toribio Cambará, importante personaje de *O Retrato*, resultado de la combinación de los propios recuerdos que conservaba de su tío con las historias que le contaron de él.

Nestor Veríssimo, el personaje real, y su plasmación literaria como Toribio Cambará, nos demuestran que el espíritu generado por la guerra civil, así como las consecuencias políticas y sociales, perdurarán hasta bien entrado el siglo XX, concretamente hasta la década de los 30—período recreado por Veríssimo en las dos últimas obras de la trilogía—perpetuándose no sólo las rivalidades políticas sino, sobre todo, creando odios y divisiones sociales profundas entre republicanos y federalistas alentadas por la prensa de la época. Prensa muy partidista y radicalizada, de la que el periódico *O Maragato* es un buen ejemplo, publicación que aparece en 1896, de carácter panfletario y que tuvo que ser editado en la ciudad uruguaya de Rivera (Reverbel, 9).

No podemos olvidar que la trilogía de la que forma parte *O Continente* constituye, más que la recreación de unos hechos históricos específicos, un intento de interpretación del Brasil como nación, pero teniendo como base el proceso formativo de la región de Rio Grande do Sul y la cultura gaucha, definido por la confluencia y confrontación entre diversas culturas a lo largo de la historia, que irán delimitando la región en un proceso que comenzará con las reducciones jesuíticas de los Sete Povos para culminar en la década de los años 30 con la instauración del Estado Novo, de Getúlio Vargas.

Según la interpretación de Veríssimo, se convierte de esta manera Rio Grande do Sul—región que había ocupado un papel secundario en la formación del Brasil—en un microcosmos que engloba los elementos definitorios básicos de la nueva nación integrados por el fenómeno del caudillaje, representado en la novela por la figura del capitán Rodrigo y los Cambará, o la colonización llevada a cabo por los inmigrantes alemanes, o portugueses procedentes de las Islas Azores, que adquieren vital importancia al proyectarse sobre el plano de fondo de la lucha con los españoles durante la conquista y con los uruguayos, argentinos y paraguayos después de la independencia. Todo ello impregnado por un hecho clave: el espíritu humanitario, espiritual y renovador de las reducciones. De ahí la complejidad de la obra y el carácter épico que la define, lo cual plantea serios problemas de interpretación a la hora de determinar su estructura, que vendrá definida

por la linealidad o el carácter cíclico-mítico en función de cómo se haga la interpretación del tiempo histórico. Joaquín Rodríguez Suro, al estudiar la trilogía *O tempo e o vento*, la encuadra dentro de una concepción cíclico-mítica de la historia. Esto, por lo tanto, será también lo que definirá a *O Continente*, ya que, si bien la novela se centra en la narración de los hechos históricos que tuvieron lugar en 1895 durante la revolución federalista, no se puede olvidar que aparecen ensamblados en una narración global que abarca y se sostiene sobre hechos acontecidos en otras épocas históricas, a los que se les ha añadido un claro componente mítico en un proceso estructurado de tal manera que justifica plenamente la interpretación cíclico-mítica (Rodríguez, 147). No obstante, es conveniente matizar que nunca presenta Érico Veríssimo en *O Continente* un relato puramente mítico, al margen del tiempo histórico (149-150).

Lo que parece indudable —y en esto coinciden la mayoría de los críticos, desde Tarso Fernando Genro hasta José Hildebrando Dacanal— es el hecho de enfatizar el carácter épico de la trilogía en la que se inserta *O Continente*, destacando, como en el caso del crítico Massaud Moisés, la habilidad del autor para crear una especial atmósfera épica en la que se desenvuelve la acción con naturalidad (155). Será precisamente en *O Continente* en la que el elemento épico-mítico alcance mayor desarrollo dentro de la trilogía, por tratarse de un intento por encontrar los componentes fundacionales de la cultura riograndense. De ahí que la novela comience en el año 1745 con el cuadro “A Fonte”, ambientado en una reducción indígena fundada y dirigida por frailes españoles en el territorio de Misiones, que con el paso del tiempo se convertiría en brasileña. La fundamentación histórica en la que se apoya Veríssimo es indiscutible, ya que las misiones conocidas como los “Sete Povos” existieron en la realidad. Pero esta realidad histórica se va a ver transformada de forma significativa al superponérsele una interpretación mítica. Esto se logra a través del establecimiento de un paralelismo en la novela entre los orígenes de la sociedad rio-grandense y los de la familia Terra, a través de un personaje clave, el indio Pedro Missioneiro, que sirve como vehículo para introducir la perspectiva mítica. Este personaje servirá como enlace directo con otro cuadro de la novela que sirve de complemento a “A Fonte” titulado “Ana Terra” que, comenzando en 1777 con la expulsión de los españoles de Rio Grande do Sul, va a permitir situar históricamente el origen de la estirpe de los Terra, ya que la relación de Pedro con Ana Terra originará la dinastía que servirá como eje conductor de la novela.

Pero este esfuerzo por definir los elementos esenciales y rasgos identitarios riograndenses quedaría incompleta si no se incluyeran las aportaciones realizadas por los emigrantes, sobre todo con la llegada de los azorianos en el siglo XVIII, y los alemanes en el XIX, personificados en personajes tan significativos en la novela como el Dr. Winter, médico alemán que sirve de testigo y cronista de la realidad de Santa Fé. Con ellos se reestablecería la unión con una Europa que aporta nuevos valores basados en el

trabajo que servirán como contrapeso que equilibre las disfunciones creadas en la región por elementos populares, cuya figura se ha agrandado a lo largo del tiempo, como es el caso de los *bandeirantes* y gauchos, acercándolos más a su realidad de bandoleros en su origen que a la imagen de héroes populares que se ha tratado de dar.

Es decir, asistimos en la novela a un juego de mitificaciones y desmitificaciones que definirán el proceso formativo inicial riograndense, el cual culminará en la guerra federalista, condensándose en el episodio de “O Sobrado”, centrado en la defensa de esta residencia por parte de Licurgo Cambará y su familia al ser asediado por las tropas de los maragatos. Un asedio cargado de simbolismo, como afirmación de su *brasileidad*. Finalmente, con la retirada de Santa Fé de las tropas de los maragatos, parece iniciarse el nuevo proceso político, aunque en realidad se mantengan las mismas diferencias políticas hasta muy entrado el siglo XX.

Toda esta compleja trama de interrelaciones entre elementos nativos y foráneos no podría ser entendido en su totalidad sin incidir en el elemento cultural, por su aporte a la interpretación de la cultura brasileña y latinoamericana en general. Esto explica la importancia que Veríssimo da en la novela a las reducciones jesuíticas, en cuanto comunidades capaces de incorporar no sólo el sentido estético europeo, sino sobre todo de crear nuevas formas artísticas, al imprimir su impronta en el proceso de aculturación que presenta indudables rasgos positivos. Se enfatiza el esfuerzo civilizador de los jesuitas, constantemente alabado por Veríssimo en la novela, ya que, como ha observado Bordini, supieron liberar a los indígenas de su estado salvaje a través de la producción cultural en un admirable proceso captado y expresado en la novela por el Padre Alonzo, personaje que es capaz de percibir las posibilidades de convivencia entre las culturas indígenas y europeas, paganas y cristianas, como “sementes de uma nova civilização, melhor do que a européia e que a nativa, a ser cultivada mesmo à custa da tirania amável dos jesuítas ou do sangue dos missionários contra as tentativas de dominação dos portugueses” (Bordini, 219).

Veríssimo, desde la privilegiada perspectiva que le ofrece la década de los cuarenta, nos presenta en esta trilogía una mirada interpretativa y crítica de la formación del Brasil y su definición como nación. En *O Continente*, publicada a finales de esta década, específicamente uno de los problemas básicos que se plantea es el de la búsqueda de identidad como pueblo, que se adentra en el siglo XX dominado por la indefinición en muchos campos, entre ellos el ideológico y el político, lo cual será una de las causas de la violencia que domina la época. Y lo hace a través de una clara bipolarización entre dos opciones definidas: maragatos y pica-paus, o lo que es lo mismo, entre federalistas y republicanos, entrando así en la modernidad de la mano de un concepto, como es el de “maragato,” asociado en un principio con la *antibrasileidad*, pero que, progresivamente, se imbrica de forma tan intensa en la

cultura brasileña que se convierte en protagonista de la realidad del país en un momento crucial de su historia.

Si la historia del Brasil ha estado siempre determinada en mayor o menor medida por su relación con los españoles y su cultura, la configuración histórica de Rio Grande do Sul, específicamente, parece aportar un elemento adicional en este sentido al cerrarse en este estado un ciclo que comienza con la fundación de las reducciones jesuíticas creadas por los españoles, y se completa con el protagonismo alcanzado por los maragatos, al menos nominal y estético, en la formación del Brasil moderno.

Lizbeth Souza-Fuertes, Ph.D.
Baylor University
Waco, Texas, EEUU

Bibliografía

BORDINI, MARÍA DA GLORIA. *Criação Literária em Érico Veríssimo*. Porto Alegre: L. & P. M. / EPIDUCRS, 1995.

CORREA, JOSÉ ROMAGUERA DA CUNHA, et. alli. *Vocabulário Sul-Rio-Grandense*. Rio de Janeiro: Editora Globo, 1964.

DACANAL, JOSÉ HILDEBRANDO. *O Tempo e o Vento: Notas para uma Interpretação Sociológica*. *Correio do Povo* (Porto Alegre): 3 janeiro, 1976, p. 12.

GENRO, TARSO FERNANDO. *Érico: notícia ideológica*. *Correio do Povo*. (Porto Alegre): 3 janeiro, 1976, p. 10.

GOYCOCHÊA, CASTILHOS. *Homens e Idéias*. Rio de Janeiro: Irmãos Pongetti, 1942.

MOISÉS, MASSAUD. *A Criação Literária*. 3ª ed. rev. São Paulo: Edições Melhoramentos, 1970.

ORNELLAS, MANOELITO DE. *Gaúchos e Beduínos: A Origem Étnica e Formação Social do Rio Grande do Sul*. 2ª ed. rev. Rio de Janeiro: José Olympio, 1956.

REVERBEL, CARLOS. *Maragatos e Pica-Paus: Guerra Civil e Degola no Rio Grande*. Porto Alegre: L & PM Editores, 1985.

SURO, JOAQUÍN RODRÍGUEZ. *Érico Veríssimo: História e Literatura*. Porto Alegre: D. C. Luzzatto Editores, 1985.

VERÍSSIMO, ÉRICO. *Solo de Clarineta*. 2 vol. Porto Alegre: Editora Globo, 1973-1976.

—. *O Tempo e o Vento*. 3 vol. Porto Alegre: Editora Globo, 1949-1962.